

pedí de ellos y me fui. Cuando miré hacia el bar desde la puerta, Agustín y Angustias estaban bailando una pieza lenta, cogidos de la mano, ella con una mano sobre su hombro y él sujetándola por la cintura, pero sin dejar de mirarse a los ojos y sonreír, como dos adolescentes que se encuentran en mitad de la noche cuando menos lo esperan, pero con la mirada de quién sabe que la vida le ha sonreído cuando menos lo esperaba.

Yo di media vuelta y fui a paso lento a mi casa, admirando la belleza de la vida escondida en detalles tan pequeños como una mirada y una sonrisa.

MJ. 31/12/18.